

## El caso del morisco valenciano Abdela Alicaxet en “Los cautivos de Argel” de Lope de Vega

**Karima Bouallal**  
**Universidad Mohammed I**  
**Facultad Pluridisciplinar de Nador**  
**Marruecos**

Texto leído en Jornada Conmemorativa y de Reflexión,  
*Al-Hayari y la diáspora morisca*,  
Facultad Pluridisciplinar de Nador, Marruecos,  
3 de abril de 2019.

La comedia *Los cautivos de Argel* (1599)<sup>1</sup> de Lope de Vega actúa como propaganda política contra la minoría morisca. El personaje que más nos llama la atención de la obra es Abdela Alicaxet de nombre cristiano Francisco<sup>2</sup>, antiguo morisco valenciano que decide convertirse de nuevo al Islam. Su actitud cambiante demuestra la falsedad de las conversiones moriscas, y pone de manifiesto el poco valor que para estas gentes tiene la religión, al vulnerar su valor espiritual. Lope de Vega busca, a través de él, demostrar que las conversiones moriscas, en términos generales, no son verdaderas y que, en su ámbito doméstico, estas personas aún profesan el Islam. Lope de Vega desenmascara, por así decirlo, a Francisco cuando éste, en un diálogo con Dalí, se confiesa, diciendo:

Sin esto, deseo, Dalí, / vivir en mi ley primera. (I, 105).

Asimismo, Dalí es otra de las figuras esenciales para comprender la estrategia de propaganda negativa desarrollada por Lope de Vega. No es otro sino Dalí el instigador que persuade a Francisco y le anima a regresar a su primera Ley. Por dicho motivo, consideramos a Dalí como la voz engañosa que guía a Francisco por el mal camino. Finalmente, la promesa de un futuro dorado (pasarse a Argel y ganar dinero rápido en las correrías por la costa valenciana) termina por convencerle.

---

<sup>1</sup>Hay un cierto paralelismo entre la obra *Los cautivos de Argel* (1599) de Lope de Vega con las obras cervantinas de similar temática: *El trato de Argel* (1582) y *Los baños de Argel* (1615), comedias nunca estrenadas, de Miguel de Cervantes.

<sup>2</sup>Para que la conversión sea válida a todos los efectos, Francisco decide mudar su nombre, y en adelante, se hace llamar Fuquer.

En este sentido, para demostrar que el musulmán vive cegado por el ansia de riqueza, Lope de Vega pone en boca de Dalí los versos siguientes:

"¿Tu cobardía qué espera/ teniendo tal muro en mí?/ Pásate a Argel, que vendrás con dos o tres galeotas/ de amigos con que a las flotas/ de España envidia pondrás, / que no es tan cierta la plata/ como en cristianos cautivos." (I, 105).

Esto no hace sino confirmar que las conversiones moriscas carecían de fundamento, y que personajes como Francisco, priorizaban los bienes, dejando en un segundo plano la fidelidad a la moral religiosa.

No sólo la ambición y el afán por conseguir un ascenso social juegan a favor de la conversión; también la posibilidad de una vida lujuriosa contribuye en la decisión de Francisco de abandonar la doctrina católica. De nuevo, Dalí le describe la conversión como una atractiva alternativa cuando habla así:

Enriquecerás, Francisco, si Celindo y yo te damos nuestras cuatro galeotas de a tres remeros por banco, y gozarás de una mora negro cabello, ojos garzos más blanca que nieve en copos, más cándida que alabastro, de quien serás recibido con regalados abrazos cuando vuelvas de correr los márgenes valencianos. (I, 111-112)

Francisco, finalmente, acaba sucumbiendo ante el atractivo y pecaminoso panorama que Dalí le ha presentado, y lo hace sin remordimientos, descubriendo su completa falta de valores religiosos y despreocupación por las consecuencias de índole moral de sus actos. Nótese en los siguientes versos la ligereza con la que Francisco abandona el cristianismo:

Adiós, España, que voy/ al África, en que habitaron/ mis abuelos y mayores/ en su ley por siglos tantos. / Ya no quiero ser Francisco; / desde hoy más Fuquer me llamo. / No conozco frailes tuyos, / gózalos tú si son santos, (I, 112)

Al pronunciar estas palabras, Francisco se presenta como alguien que carece de remordimientos y que adolece de unos valores morales fuertes y sólidos. Fruto de ello son su actitud cambiante y el hecho de que no dude ni un instante en cambiar de religión.

Otro de los episodios que pueden ser rescatados de la obra y que demuestran que Lope de Vega pretendía con su trabajo perpetuar una imagen nociva del musulmán, es aquel en el que el Capitán Castro dice:

Todos estos son traidores; su vida llaman destierro. El que se puede pasar de Valencia a Argel se pasa; después nos vuelve a robar, que, como ladrón de casa, sabe las costas del mar. Mejor es que se dé cuenta al Santo Oficio. (II, 161)

Aquí, Lope de Vega pone en boca del Capitán Castro unos versos en los que se pone de relieve la naturaleza falsa de las conversiones moriscas y, por consiguiente, se alimenta el odio hacia este colectivo por parte del vulgo que ve representada esta obra.

Por otra parte, en los siguientes versos, Francisco reconoce el error que ha cometido al haber abrazado de nuevo la fe musulmana:

¡Ah, patria, justo castigo, / pues vine a ser tu enemigo/ y en tus entrañas nací! (II, 162)

El autor está aquí autoafirmando su opinión sobre que el musulmán es un ser voluble, cambiante y débil; a la par, demuestra que la conversión al Islam es un craso error.

No obstante, no acabó así el caso de Abdela Alicaxet, quien vivió y murió sin renunciar a su identidad, defendiéndola aún bajo tormentos y hasta las últimas consecuencias. En la tarde del 11 de septiembre declara ante los inquisidores<sup>3</sup>:

Dixo que siempre ha hecho vida de moro y ha sido moro.  
Pregunta qué ha hecho de moro, dixo que no ha de decir más que

---

<sup>3</sup> Abdela firma la declaración en árabe, y en todas las audiencias que le dan y hasta después de pronunciada la sentencia se mantiene inquebrantable: «él era nieto de moro e hijo de moro, y quería ser moro, y [...] su padre había sido bautizado por fuerza» («Expediente» 72v.) (Lope de Vega, 2017: 30).

ha sido moro y ha hecho como moro el ayuno y çala. [...] Pregunta de aquí adelante qué quiere ser éste, dixo que lo que quiere ser, vivir moro y morir moro. («Expediente» 50v-51r)<sup>4</sup>

Abdela Alicaxet persistió en su condición de moro. Así es como lo interpreta Ohanna en la introducción de la obra:

Frente a esa otra España desemitizada, Abdela no claudica. Morir en la entereza de sus convicciones significaba para él un triunfo, del mismo modo que lo había sido ayudar a tantas familias a cruzar el mar. Abdela Alicaxet no se rinde, no reniega, ni por las artes de la Santa Inquisición ni por el fuego. Él es morisco y lo tiene bien claro. Fue sin embargo el teatro, mucho tiempo después y en aras de la inminente expulsión, lo que le quitó esa gloria.<sup>5</sup>

Por otro lado, para acentuar más las consecuencias que tiene una acción como la de Francisco, traigo a colación estos versos en los que se habla del castigo que el converso recibe; transmitiendo un mensaje didáctico a la sociedad, en advertencia de lo que no debe hacerse:

Perdióse entre las guardas de la costa y, siendo conocido de un cristiano, fue llevado a la cárcel, que en España le llaman Santo Oficio, donde en breve fue quemado en un palo. Al Rey lo escribe una espía que vive en Alicante. El Rey está informado que en tu casa tienes un sacerdote valenciano de la cruz de Montesa, y éste pide para quemarle vivo por venganza. (II, 199)

En relación con lo que sucede con Francisco, encontramos otro de los episodios que caracterizan al musulmán como un ser ruin, vengativo y cruel. Se trata del momento en que los musulmanes, para vengar la muerte de Francisco, deciden matar al padre Felis Castelví, del hábito de Montesa, uno de los cristianos cautivos en Argel. Al morir, este personaje se

---

<sup>4</sup> Lope de Vega: *Los cautivos de Argel*, Edición de Natalio Ohanna, Barcelona, 2017, p. 30.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 31.

convierte en un auténtico mártir, pues encarna en su persona la pureza del alma católica. Veamos este pasaje en el que Sahavedra<sup>6</sup> dice:

Viendo los moros de Argel que en España el Santo Oficio de los Católicos Reyes, intento heroico y divino, había puesto en un palo al valenciano morisco porque renegó la fe que recibió en el Bautismo, movidos de sentimiento, y de venganza movidos, buscaron un español que fuese de aquel distrito y hallaron al santo Félix, que a su propósito vino. (III, 211)

El ajusticiamiento de Francisco es justificado por Sahavedra, quien ve legitimidad en la actuación del tribunal de la Inquisición, pues para él, la falsa conversión del morisco ha de ser duramente castigada. En contraste, el asesinato de un personaje tan pulcro y encomiable como Felis a manos de la ira musulmana nos descubre el carácter impío y hostil de este colectivo.<sup>7</sup>

En conclusión, la comedia *Los cautivos de Argel* (1599) de Lope de Vega pone al descubierto un posicionamiento ideológico en la controversia de los moriscos y, por ende, justifica la necesidad de su expulsión en 1609.

Respecto al tema de la expulsión, tras largas discusiones y distintas propuestas, hubo una junta en 1581 en Lisboa para que se discutiera la situación de los moriscos y, finalmente, se optó en 1582 por expulsarlos definitivamente de España. La decisión fue apoyada tanto por la Iglesia católica como por la Inquisición y se entró directamente en la discusión de la forma por la cual iba a organizarse la expulsión desde Valencia. Tras la muerte de Felipe II en 1598, subió al trono su hijo Felipe III quien insistió en la necesidad de que todos sus vasallos abrazaran el cristianismo, si no todos los moriscos serían expulsados. Pretendía éste unir a sus Estados bajo una sola religión representada en la fe católica única verdadera.

---

<sup>6</sup> Sahavedra es uno de los varios nombres que se recogen de *El trato de Argel* de Cervantes. Se trata del segundo apellido que adopta Cervantes, con toda probabilidad ya en el tiempo de su cautiverio (1575-1580). Es también el nombre del héroe de *El gallardo español* (don Fernando de Saavedra) de Cervantes.

<sup>7</sup> Este trasunto tiene su origen verídico en el martirio de fray Miguel de Aranda, del hábito de Montesa, acontecido el 18 de mayo de 1577 y del cual Miguel de Cervantes fue testigo.

Asimismo, los moriscos expulsados de las tierras españolas encontraron afinidad ideológica con sus correligionarios del otro lado de la ribera del Mediterráneo, por lo que les sirvieron de inmejorables guías e incomparables espías muy conocedores tanto de la costa granadina como de la valenciana.

Como colofón, es preciso señalar que, para Lope, el episodio principal es la “traición” del morisco Francisco, su condena “justa” por la Inquisición, y la muerte martirial de Felis Castelví, momento en que la comedia parece más una epopeya hagiográfica, además todo puesto en boca del personaje Sahavedra.

© Karima Bouallal

*Bibliografía:*

Vega, Lope de. *Los cautivos de Argel*. Barcelona: Edición de Natalio Ohanna, 2017.

Cervantes, Miguel de. *El trato de Argel*. España. Fundación El Libro Total proyecto de responsabilidad social e intelectual de la firma Sistemas y Computadores S.A., 1582.

---. *Los baños de Argel*. España. Editorial Linkgua, 2011.

---. *El gallardo español*. España. Fundación El Libro Total proyecto de responsabilidad social e intelectual de la firma Sistemas y Computadores S.A., 1615.